



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de enero de 2000
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

44º período de sesiones

28 de febrero a 2 de marzo de 2000

Tema 3 c) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer:

Consecución de los objetivos estratégicos y adopción de medidas en las esferas de especial preocupación

Declaración presentada por la Federación Mundial de Veteranos de Guerra, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva general por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social, de 26 de julio de 1996.

* * *

La Federación Mundial de Veteranos de Guerra desea señalar a la atención de la Comisión su posición sobre el tema “La mujer en situaciones de conflicto armado”, una de las esferas de especial preocupación de la Plataforma de Acción de Beijing, aprobada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer que se celebró en Beijing en 1995. Habida cuenta de que la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer asumirá la función de comité preparatorio del examen, al cabo de cinco años, de los resultados de la Conferencia durante el período de sesiones que se celebrará en junio de 2000, instamos a la Comisión a que examine la forma en que la comunidad internacional y los gobiernos responden ante las bajas de civiles, en su mayoría mujeres y niños, que acompañan la incesante proliferación de conflictos armados en el mundo. Las

bajas entre la población civil son una enorme tragedia de derechos humanos que exige reconocimiento y reparación.

Fundada en 1950 por ex combatientes y víctimas de la guerra, con objeto de fomentar la paz y los derechos humanos, así como la rehabilitación de estos grupos, la Federación cuenta actualmente con más de 27 millones de miembros en 77 países de todos los continentes. Uno de los objetivos de la Federación es mantener la paz y la seguridad internacionales mediante la aplicación de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales enunciadas en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

La Federación siempre ha sido el paladín de la causa de los derechos humanos para todos, incluida la mujer. Reconociendo que la guerra y los conflictos armados afectan a la mujer de distintas maneras, la Federación creó en 1984 un Comité Permanente para la Mujer. Desde entonces, el Comité ha sido un recurso y un brazo importante de la Federación en la defensa de los derechos humanos de las mujeres y los niños,

*E/CN.6/2000/1.

afectados en forma devastadora por los conflictos armados.

En cumplimiento de su misión, la Federación presentó a la Comisión en marzo de 1992 una declaración en que señalaba que la igualdad del trato impartido por los gobiernos nacionales y los organismos internacionales a las ex combatientes y las mujeres víctimas de la guerra revestía un interés fundamental, señalando a la atención de la Comisión los grupos considerables de mujeres que habían sido víctimas de la guerra y habían sufrido discriminación de parte de los gobiernos en materia de prestaciones, asistencia sanitaria y pensiones a que tenían derecho.

En su declaración ante la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena en 1993, la Federación señaló que las mujeres víctimas de la guerra se contaban entre las poblaciones más vulnerables del mundo y que sus derechos humanos eran más reducidos y denegados que los de otras mujeres. La reafirmación del carácter universal de los derechos humanos es particularmente importante para los derechos humanos de la mujer, dado que éstos no pueden disociarse de los derechos humanos y no deben definirse según una norma moral diferente ni modificarse por razones culturales o religiosas. Es imperativo rechazar todo intento de excusar las violaciones de derechos humanos contra la mujer aduciendo que las prácticas culturales, religiosas o tradicionales eximen a los perpetradores de respetar las normas universales de derechos humanos. La campaña en pro de la igualdad y la eliminación de la discriminación contra la mujer obra también en favor de la protección de sus derechos humanos.

La Federación ha apoyado la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer y ha condenado la violación, utilizada en conflictos armados como arma de guerra y de terror, y propone que se considere como un crimen de guerra. Una y otra vez, la Federación ha afirmado su profunda adhesión a los derechos humanos de la mujer, denunciando la discriminación, la agresión y el abuso sexual. Ha hecho hincapié en la trágica situación de las "mujeres de solaz", los cientos de miles de mujeres que fueron capturadas por el ejército japonés para someterlas a la esclavitud sexual, con el apoyo del Gobierno japonés, a medida que arrasaba a Asia durante la segunda guerra mundial. La Federación acogió también con satisfacción la iniciativa de las Naciones Unidas de encomendar a la Relatora Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre la violencia contra la mujer con inclusión de

sus causas y consecuencias la tarea de investigar este desastre humano que ha pasado inadvertido, así como otras violaciones masivas de derechos humanos perpetradas contra la mujer.

En su Sexta Conferencia internacional sobre legislación relativa a los ex combatientes y las víctimas de guerra, celebrada en 1994, la Federación corrigió sus Directrices sobre los derechos básicos de los veteranos de guerra y las víctimas de la guerra para atender a las necesidades del número cada vez mayor de víctimas civiles de la guerra, en su mayoría, mujeres y niños. En el preámbulo de las Directrices, en que se exponen los principios básicos que deberían adoptar los gobiernos, se afirma que en las recomendaciones también debería tenerse en cuenta la evolución del carácter de los conflictos armados, el número creciente de víctimas civiles de la guerra, sobre todo mujeres y niños, así como los problemas que enfrentan las personas que están al servicio de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Una y otra vez, la Federación ha aprobado resoluciones en las que afirma su preocupación por las violaciones de los derechos humanos de la mujer en los conflictos armados. En una resolución aprobada en 1997 con el título "Víctimas de la guerra y derechos humanos", la Federación expresó su satisfacción por el hecho de que la mujer y los conflictos armados fuera uno de los cuatro temas de la reunión que la Comisión celebraría en 1998, y apoyó también el protocolo facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, en virtud del cual los particulares y los grupos gozarán del derecho de petición, lo que permitirá mejorar la protección de los derechos humanos de la mujer.

La fructífera conferencia diplomática celebrada en 1998 en Roma, en cuyo marco se decidió establecer la Corte Penal Internacional con la aprobación de 120 naciones, ofreció una nueva oportunidad de proteger los derechos humanos de la mujer en tiempo de guerra. La Federación Mundial de Veteranos de Guerra, que llevaba muchos años haciendo llamamientos para la creación de un órgano jurídico internacional semejante, celebra esta anhelada y valerosa iniciativa internacional. Durante su 22ª Asamblea General, celebrada en 1997 en Seúl, la Federación hizo un nuevo llamamiento para la creación de una jurisdicción internacional permanente en la que se juzgaran crímenes de guerra y otros crímenes ignominiosos. La Federación ha pedido a sus asociaciones miembros que ejerzan presión sobre

sus respectivos gobiernos para que firmen y ratifiquen el Estatuto de la Corte Penal Internacional.

Lamentando la limitada competencia geográfica de las jurisdicciones especiales, la Federación instó a los Estados a que decidieran crear una corte penal internacional permanente e independiente facultada, en particular, para enjuiciar a las personas acusadas de haber cometido actos de genocidio o de haber sido cómplices en tales actos, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra o cualquier otra violación grave del derecho internacional humanitario.

Desde sus inicios, la Federación se unió a los esfuerzos de las organizaciones no gubernamentales para lograr la ratificación del Estatuto de Roma mediante su adhesión a la Coalición de organizaciones no gubernamentales que representa a decenas de organizaciones en el mundo entero, para el establecimiento de una Corte Penal Internacional. A modo de hito histórico de la humanidad, el Estatuto de Roma contiene los fundamentos para crear un orden mundial justo, libre de los crímenes atroces que jalaron el siglo XX, además de nuevas garantías para la mujer en tiempo de guerra al tipificar los actos de abuso sexual y violación como crímenes de lesa humanidad.

El apartado g) del artículo 7 del Estatuto de Roma afirma explícitamente que la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo forzado, la esterilización forzada u otros abusos sexuales de gravedad comparable son crímenes de lesa humanidad, lo que constituye un gran paso en la afirmación de los derechos humanos de la mujer. En 1999, la Comisión examinó diversas sugerencias de que se perfeccionara o se cambiara la redacción del Estatuto de Roma. Algunos Estados han intentado limitar la definición de los crímenes de lesa humanidad, en particular los crímenes estipulados en el apartado 2) del artículo 7, a fin de que la definición de los actos de violencia contra la mujer no fuera aplicable en los casos en que esos crímenes se cometieran en el seno de la familia o derivaran de normas religiosas o culturales.

Tales propuestas de revisión restringirían la capacidad de los fiscales de acusar a los autores de violaciones de los derechos humanos de las mujeres en caso de que ocurrieran en el contexto de la familia e incluso en un supuesto entorno pacífico. Por esta razón, instamos a los interesados a que se opongan rotundamente a tales cambios. En relación con este tema, consideramos que no deben alterarse los términos en que se redactó

originalmente el Estatuto de Roma. No obstante, debe dejarse en claro que cualquier otra forma de violencia sexual debe incluir todos los crímenes sexuales. De otro modo, el Estatuto estaría estableciendo una norma superior para este tipo de crímenes. El reglamento debe reconocer también el hostigamiento y la discriminación como una falta de conducta y dejar margen al fiscal para iniciar un procedimiento penal.

Es lamentable que en el artículo 8 del Estatuto sobre crímenes de guerra no se definan con precisión los delitos de violación, esclavitud sexual, etc., definiciones que sí existían en el Estatuto de la Corte Penal Internacional para Rwanda. Sería conveniente incluir entre los crímenes de guerra los crímenes de violencia sexual para ampliar la protección de la mujer. Insistimos en que se incluya este elemento mientras los órganos preparatorios perfeccionan el Estatuto.

No debemos perder la oportunidad de contribuir a moldear los detalles y las dimensiones del Estatuto por el que se crea la Corte Penal Internacional, tan necesaria desde hace tanto tiempo. La creación de ese órgano jurídico constituye una oportunidad sin precedentes no solamente de resarcir a las víctimas de la violencia sexual de que fueron objeto durante la guerra sino también de disuadir la perpetración de crímenes de esta índole. En calidad de organización dedicada a fomentar los derechos humanos para todos, la Federación insta a la Comisión, en su 44° período de sesiones, a que centre plenamente su atención en el ámbito fundamental de la mujer en los conflictos armados, y a que se valga de su influencia para apoyar las sugerencias formuladas en relación con el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.